

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

ENSAYO SOBRE LA FILOSOFÍA EDUCATIVA

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO A LA
DRA. GRACIELA TORRES LÓPEZ EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO EC 651
FUNDAMENTOS DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA

POR
SUZETTE VEGA JUSINO

SAINT JUST, P.R.
SEPTIEMBRE 2025

Filosofía educativa

Mi filosofía educativa cristiana parte de una cosmovisión bíblica, en la que la soberanía de Dios, su Palabra, su obra y verdad se ven reflejados en cada aspecto de la vida del ser humano. Como educadores, es necesario que tengamos filosofías educativas claras, que sean sistemáticas, por ende, organizadas, planificadas y que puedan ser aplicadas de manera consistente e intencional. Educamos para conocer y dar a conocer la Verdad de Dios, de manera que podamos vivir en armonía con Él. De la misma forma, debe tener implicaciones y resultados directos en la vida.

La filosofía cristiana centra su atención en la realidad y verdad de Dios. Sostiene que toda la verdad es de Dios, por lo que no podemos separar verdades que sean o no sean de Dios. Dios es la fuente de toda la verdad y realidad. El hombre puede buscar la verdad sin temor porque puede encontrarla en Dios. Es la verdad la que produce en nosotros un efecto liberador para la vida. En Juan 14:6 y 17:17, Jesús afirma que Él es la Verdad y que, además, su Palabra es verdad.

El conocimiento es aquello que nos ayuda a interpretar y comprender la verdad de Dios revelada al hombre por medio de su Palabra. El conocimiento de Dios nos permite vivir conforme a su voluntad en obediencia. Como nos dice Proverbios 2:6, el conocimiento y la sabiduría provienen de Dios, de manera que Dios la fuente del conocimiento. En Cristo están escondidos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento como nos dice Pablo en Colosenses 2:3. Crecer en conocimiento debe ir acompañado de una aplicación de este a la vida. Implica una transformación del ser humano en su forma de pensar y de vivir.

El ser humano es creación de Dios, hecho a su semejanza. El hombre, por su naturaleza, tiene la necesidad de relacionarse con su Creador para vivir en armonía. Como consecuencia del pecado, su relación con Dios se vio afectada por lo que necesita restauración. Los seres humanos tienen la capacidad de pensar, razonar e, incluso, de ser transformados por la renovación de su entendimiento, como nos dice Romanos 12:2. Por lo tanto, necesita ser expuesto a pensar de manera crítica, llegar a conclusiones, clarificar posturas, aportar ideas, descubrir y crecer en armonía con otros. Por esto, no es un aprendiz pasivo, sino es uno que debe exponerse como un participante activo en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

El conocimiento se genera de muchas maneras. Existen múltiples teorías que nos explican cómo el proceso de adquirir conocimiento se lleva a cabo. Sin embargo, considero que el conocimiento de la Palabra de Dios y sus enseñanzas, como provienen de Él, requieren de la intervención del Espíritu Santo para que pueda ser adquirido. Por lo tanto, es necesaria su intervención para lograr comprender la revelación que Dios quiere darnos por medio de su Palabra. Por otro lado, en adición a esto, podemos tomar en consideración algunas formas en las que las personas aprenden de manera general para enriquecer nuestras enseñanzas. En mi experiencia educativa, puedo ver que cada persona aprende de una manera diferente, sin embargo, el conocimiento se arraiga cuando se encuentra pertinencia en él o cuando viene como consecuencia de una experiencia de aprendizaje significativa. Es muy poco lo que aprendemos escuchando. Aprendemos cuando llevamos el conocimiento a la práctica, cuando lo vemos aplicado o lo aplicamos nosotros mismos en una situación que se presenta. Por esta razón, considero que el alumno debe ser un participante activo en la adquisición y desarrollo de conocimiento. Debe sentirse en confianza de preguntar, investigar, aportar ideas e involucrarse en el proceso de aprendizaje. De igual manera, el conocimiento se queda con nosotros cuando lo

compartimos o lo enseñamos a otros, por lo que debemos proveer espacios para que nuestros alumnos compartan y enseñen lo aprendido con otras personas. Es importante reconocer que nuestras iglesias tienen un gran número de participantes que tienen problemas de aprendizaje o condiciones que dificultan el que puedan desarrollar el conocimiento de la misma forma o al mismo tiempo que otros. Es necesario que para que el conocimiento se de en toda nuestra población nos equipemos y nos preparemos para poder atender las necesidades de nuestros alumnos en el desarrollo de nuestras clases.

Por otro lado, como seres creados por Dios, el hombre tiene responsabilidades y obligaciones como consecuencia de llevar su imagen. A pesar de vivir en el mundo, no pertenecemos a este mundo ni tenemos nuestra ciudadanía aquí. De igual forma, nuestra manera de pensar y de vivir es distinta a la de este mundo, por lo que debemos cuidarnos de no acomodarnos a la cultura o a este tiempo. Por esto, la educación cristiana debe aportar la enseñanza de valores que nos ayuden a crecer y vivir conforme a la voluntad de Dios. La educación cristiana debe facilitar que el alumno conozca a Dios por medio de su Palabra, que conozca el mensaje del evangelio, su plan para la vida del hombre, su misión como hijos y seguidores de Cristo, los planes venideros de Dios, entre otros muchos asuntos importantes. De igual manera, los valores deben ser impartidos en el proceso educativo. Entre ellos podemos mencionar aquellos que fueron descritos y modelados por Jesucristo a través de las Escrituras, como lo son: el amor, la justicia, la humildad, el perdón, la obediencia, el servicio, la paz, la misericordia, la fidelidad, entre otros.

Estos valores pueden ser impartidos de diferentes maneras. Primeramente, pueden enseñarse por medio del estudio de la Palabra de Dios, por medio de la lectura, discusiones, estudios de caso, entre otros. Sin embargo, considero que la mejor manera de enseñar valores es

por medio del ejemplo. Todos los creyentes tenemos la responsabilidad de vivir conforme a la Palabra de Dios, reconociendo que muchos ojos están puestos sobre nosotros y que debemos ser buenos representantes de Cristo en esta Tierra. De la misma forma, al ser educadores cristianos, tenemos una responsabilidad mayor de vivir aquello que enseñamos, ya que nuestro ejemplo debe ser cónsono con nuestras palabras.

La educación cristiana en la edad contemporánea tiene la responsabilidad de establecerse metas claras guiadas por el Espíritu Santo y que respondan a lo que Dios nos ha mandado a hacer en este tiempo. Primeramente, considero que una de las metas más importantes de la educación cristiana es desarrollar en nuestros alumnos un profundo amor, pasión y deseo de estudiar y conocer a Dios por medio de las Escrituras. Adicional a conocer el contenido y enseñanzas de la Palabra de Dios, entiendo que es importante y necesario que los alumnos puedan comprender que la Biblia es la revelación de Dios y que, como tal, es una palabra viva, es verdad y es confiable. De igual manera, la educación cristiana debe tener como meta transformar la vida del hombre por medio de la Palabra de Dios, proveer fundamentos sólidos, desarrollar crecimiento en la fe y promover el pensamiento crítico.

Es igualmente necesario establecerse objetivos alcanzables para la educación cristiana. Es necesario que la educación cristiana ayude al alumno a provocar cambios en su vida y forma de pensar de acuerdo con las enseñanzas que aprende. Debe conocer el carácter de Dios por medio de la historia del trato de Dios con su pueblo a lo largo de la Biblia. De igual forma, debe permitirle aplicar las enseñanzas de Dios a nuevos contextos. Además de lo mencionado, pienso que es necesario que puedan ser dirigidos a responder con acciones a la encomienda que Dios nos ha hecho como creyentes.

Todo aquello que nos propongamos en nuestras filosofías educativas deben tener como prioridad dar a conocer la verdad de Dios. De igual manera debe perseguir el poder llevar a cabo todo aquello que Dios quiere hacer en nuestras comunidades educativas y, sobre todo, la forma en que Dios desea hacerlo. Podemos prepararnos y diseñar las mejores estrategias y filosofías, pero si no nos mantenemos en una continua búsqueda de la dirección de Dios para ser obedientes a lo que él nos mande a hacer, nuestros esfuerzos no tendrán los resultados esperados. Debemos estar atentos cuando se requiera un cambio. La verdad de Dios nunca puede ser alterada, pero nuestras estrategias y planes sí. Conocer la realidad en que viven nuestros alumnos, considerar sus necesidades y sus fortalezas enriquecerá siempre nuestros planes y filosofías.

Bibliografía

Armstrong, Hayward. *Bases para la Educación Cristiana*. Texas, EU: Editorial Mundo Hispano, 2013.

Pazmiño, RobertoW. *Cuestiones fundamentales de la educación cristiana*. Oregon: Wipf and stock Publishers, 2002.

Gangel, Kenneth O. *Integración de fe y aprendizaje. Principios y procesos*. Asociación ACSI Latonoamérica, 2011.

Graham, Donovan L. *Enseñanza redentora: Aulas llenas de gracia y verdad*. Ciudad de Guatemala: Recursos Educativos ACSI, 2019.